

Leonor de Inglaterra

La reina Plantagenet de Castilla (1161-1214)



JOSÉ MANUEL CERDA COSTABAL

Ediciones Trea

Índice

Prólogo	9
Una reina en las penumbras	13
La infancia de una princesa de Burdeos a Burgos	33
Gasuña: la controvertida dote de la consorte	55
Las arras nupciales y el patrimonio de la reina	73
El culto al arzobispo mártir de Inglaterra	93
Un monasterio y hospital para la ciudad de reyes	111
La promoción de la cultura en Castilla	129
Esposa, madre y diplomática	147
¿Santa Leonor? Fama y posteridad	169
Conclusión	187
Apéndice documental	189
Carta de arras de la reina doña Leonor concedida por el rey Alfonso VIII	189
Privilegio rodado de la reina Leonor que ampara la capellanía para el culto a Tomás Becket en la Catedral de Toledo	194
Privilegio rodado de la reina Leonor a Fuet que concede los derechos sobre Villaordoño	197
Bibliografía	201

Prólogo

El año 2004, visité por primera vez el monasterio de Las Huelgas en Burgos y allí encontré el llamativo sarcófago medieval de una mujer cuya fascinante vida y obra llamarían mi atención y ocuparían mi trabajo investigativo por muchos años; una tarea que no había sido hasta entonces emprendida por ningún historiador de manera comprensiva. Por entonces me encontraba como investigador visitante en la Universidad de Oxford, donde avanzaba en mis estudios doctorales y comenzaba a organizar una tesis sobre los concilios de Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra y esposo de la afamada Leonor de Aquitania. Los restos mortales de una de las hijas de este poderoso matrimonio descansan desde hace más de ochocientos años en la nave central de la iglesia de Las Huelgas junto a los de su esposo: el rey de Castilla, Alfonso VIII. Las tumbas unidas no solo entregan testimonio de una relación conyugal amorosa y fructífera, sino que también ocupan el lugar central en la iglesia abacial de este monasterio femenino cisterciense que les debe su fundación, a fines del siglo XII.

Inicialmente, el trabajo doctoral también pretendía un estudio institucional comparativo que incluía las asambleas de Alfonso VIII y ese acercamiento a las fuentes castellanas de la Edad Media facilitó el desarrollo de un proyecto de investigación sobre Leonor, la reina Plantagenet de Castilla. La cercanía al octavo centenario de la muerte de la reina —y de Alfonso VIII— y el nacimiento de la infanta Leonor en 2005 hacían más evidente la lastimosa ausencia de acercamientos biográficos a un personaje de esta magnitud.

Un proyecto de investigación postdoctoral financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile permitió ofrecer una semblanza inicial de esta desconocida reina consorte de la Edad Media. A pesar de la dificultad y escasez de las fuentes, el proyecto ha dado abundantes frutos que se han concretado en publicaciones de carácter científico relativas al patrimonio de la reina, su mecenazgo y diplomacia. Pero la ocasión del centenario conmemorativo reclamaba una obra más completa que abordara todos los aspectos de su vida y obra, así como

una redacción que respetara los cánones de la erudición historiográfica y que, dada la importancia del personaje, adoptara al mismo tiempo un carácter más divulgativo. En las próximas páginas, el lector de esta biografía podrá juzgar el resultado.

El desarrollo del texto transita cronológicamente por la vida de la reina, pero la organización de los capítulos responde también a la conveniencia y necesidad de abordar temáticas. Después de referirse al contexto histórico de la mujer y su relación póstuma con la memoria y el registro histórico, el presente volumen aborda la infancia y educación de Leonor, sus cuantiosos derechos de arras y su misteriosa dote, para luego acercarnos a su decisiva labor como consorte en Castilla, diligente promotora de la cultura y de la Iglesia, y en el exitoso ejercicio de la diplomacia, tanto como agente directo en sus circunstancias políticas como en la educación de su prole. También se consideran elementos relativos a su personalidad y su perfil físico —hasta el discreto nivel permitido por las fuentes de la época y rastros del pasado—, así como su relación conyugal, maternidad y pormenores sobre su muerte y posteridad.

El presente escrito no se ha propuesto solamente ofrecer un perfil biográfico de esta reina, sino además abordar una serie de personalidades, fenómenos y procesos propios de la Europa del siglo XII, y así utilizar el registro de su vida y obra para entender también el contexto histórico que rodeaba al personaje. A partir de este acercamiento biográfico, los diferentes capítulos de este libro sugieren una lectura del rol que asumía en esta época la realeza femenina en cuanto a la educación de los hijos, el desempeño diplomático y el consejo político, así como en el mecenazgo eclesiástico y cultural. El texto ofrece además una interpretación del escenario político y cultural de la península ibérica y Europa occidental con particular énfasis en el desarrollo del reino castellano y su relación con los poderes peninsulares: la casa Plantagenet y Capeta.

En esta labor ha resultado imprescindible la asistencia y apoyo de tantos. Quisiera agradecer, entre muchos otros, a los académicos Emiliano González, Martín Alvira, Ana Echevarría, Ana Rodríguez, Carlos Estepa, Donald Matthew, Miriam Shadis, Rose Walker, Theresa Vann, Anne Duggan, Amaia Arizaleta, Victoria Cirlot y Martín Aurell. A ellos agradezco haber resuelto dudas y ofrecer criterio, comentarios y sugerencias, como haberme ofrecido espacios de discusión académica. Especial mención merece la generosidad de los académicos Ana Echevarría y Félix Martínez, quienes han hecho pertinentes observaciones tras una lectura acuciosa de este texto, cuyas falencias son enteramente responsabilidad del autor. Es oportuno reconocer también el patrocinio institucional de la profesora María Eugenia Góngora, de la Universidad de Chile, y el apoyo constante de mis asistentes de investigación y estudiantes Giorgio Baselli, Francisca Puyol y Camila González.

Asimismo, agradezco la asistencia de María Jesús Herrero y Carmen Jabato, de Patrimonio Nacional; Alfredo Rodríguez, del Archivo Catedralicio de Toledo y Camino Redondo del Museo de la Colegiata de San Isidoro. También a Philippe Mellinand, por su ocurrente iniciativa y generosa disposición, que me permitió conocer y estudiar un documento original de la cancillería de la reina que se hallaba hasta ahora extraviado.

Ha sido muy importante para la realización de este trabajo la pasantía de investigación otorgada por el Centro de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de Saint Louis (Estados Unidos). Buena parte de la redacción de esta biografía se debe a esos días de trabajo en la Vatican Film Library y a la ayuda constante y generosa de Thomas Madden, Damian Smith, Teresa Harvey, Kyle Lincoln y Susan L'Engle. Aquellas heladas jornadas del invierno de Misuri fueron de dedicación completa e ininterrumpida a esta obra. El apoyo institucional del Centro de Estudios Medievales de la Universidad Gabriela Mistral en Chile también ha contribuido de manera importante al desarrollo de este proyecto, así como la asistencia prestada por mis amigos en la agencia Turismo Universal, lugar en el que se terminaron de escribir y pulir estas páginas.

Por último, no quiero dejar de mencionar el apoyo brindado por familiares y amigos y particularmente el de mi mujer, «mi otra Leonor», y de mi padre, quien a pocos meses de concluir su estadía terrenal disfrutara con tanto entusiasmo los primeros atisbos de este proyecto y a quien agradecidamente dedico este trabajo.

Poco más de cien años han transcurrido desde que se pronunciaron ante la Real Academia de la Historia sendos elogios dedicados a la reina Leonor por el jesuita historiador, Fidel Fita, y por el marqués de Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa.¹ La siguiente obra propone una visión actualizada que resulta de una lectura de la bibliografía secundaria, así como de un análisis de la documentación oficial, literatura, imágenes, objetos, crónicas y gestas del periodo.

Han transcurrido más de diez años desde el inicio de esta investigación y que en el recinto de la Abadía de Las Huelgas anunciara en una entrevista en el *Diario de Burgos* mi intención de publicar algún día una biografía de Leonor Plantagenet. En este recorrido, ha aparecido una cantidad importante de publicaciones académicas de mi autoría en revistas especializadas y libros colectivos, así como notas en medios de prensa que dan cuenta del creciente interés por la vida y obra de la reina. El resultado de todas esas investigaciones está compendiado en el presente trabajo a modo de un relato que procura ser erudito y ameno a la vez y que, en ningún caso,

¹ Fidel Fita: «Elogio de la reina de Castilla y esposa de Alfonso VIII doña Leonor de Inglaterra», *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 12 (1910); Enrique de Aguilera y Gamboa: *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia* (31 de mayo de 1908), Madrid: Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1908.

pretende ser definitivo, sino más bien una apertura a nuevas líneas de estudio sobre Leonor y otras reinas de la Edad Media.

Con todos sus defectos y limitaciones, esta biografía viene a saldar, finalmente, una deuda historiográfica con una mujer que fue clave en la historia de Castilla y la Europa de los siglos XII y XIII, y que hasta hace pocos años se encontraba en las penumbras.

Una reina en las penumbras

Acercarse a un personaje del pasado implica necesariamente un intento por entender su contexto histórico. En el transcurso de esta biografía, por lo tanto, acudiremos frecuentemente a consideraciones circunstanciales que informaron el comportamiento y obra de esta reina castellana. Así como el influyente análisis de los Países Bajos en los siglos XIV y XV realizado por Johan Huizinga consideraba ese periodo como el otoño medieval, el siglo XII podría identificarse como un momento primaveral de la Edad Media en la Europa occidental. Este fue un tiempo intenso que reunió a un extraordinario número de personajes y fenómenos convergentes para construir muchos de los pilares constitutivos de la cultura europea. Fue el siglo de las cruzadas, la génesis de las asambleas parlamentarias y las primeras universidades, y con ellas, el desarrollo de las ciencias y las humanidades en las escuelas. El siglo XII presenció la aplicación de la reforma papal más importante en la historia de la Iglesia, el nacimiento y renovación de una variedad de comunidades monásticas y órdenes militares, el apogeo del arte románico y las primeras catedrales góticas, además del desarrollo de la lengua vernácula en la literatura, la creciente sofisticación de la vida cortesana, la expansión de los centros urbanos, el desarrollo gremial y la aceleración del comercio, las comunicaciones y los viajes.

Este fue el siglo del chocante martirio del arzobispo Tomás Becket en Canterbury, el escandaloso romance entre el maestro Pedro Abelardo y su discípula Eloísa, el glamuroso reinado de Ricardo Corazón de León y de su compañero en la cruzada, el emperador Federico Barbarroja, el progreso seguro de la reconquista cristiana de la península ibérica, las importantes reformas de Enrique Plantagenet en Inglaterra y su Imperio Plantagenet, la arrojada vida de su esposa, la duquesa y reina Leonor de Aquitania, la épica y novelas de Chrétien de Troyes y el Cid Campeador, los trovadores provenzales, la maravillosa poesía de los lais de María de Francia, la nueva espiritualidad de Francisco de Asís y los dominicos, los templarios y cistercienses y su imponente líder: el místico Bernardo de Claraval.

El depósito erudito y la cultura europea se enriquecieron en gran medida por la obra del maestro jurista Graciano de Bolonia, los teólogos Pedro Lombardo y Pedro Comestor, el científico Adelardo de Bath y los estudios políticos de Juan de Salisbury, entre muchas otras contribuciones a la intelectualidad y el pensamiento. Aunque el enfoque aquí considera el desarrollo de aspectos positivos en la cultura europea, dejando de lado los acontecimientos que puedan contradecir la idea de un auténtico *renacimiento del siglo XII*, este era el fascinante mundo en el que estaba inmersa Leonor, cuya vida transcurrió en el cénit de la Europa medieval.²

Solo es necesario tener en consideración a la familia de esta reina castellana para entender con qué intensidad estuvo sumida en esta época estimulante. Ella era la segunda hija de Enrique II, fundador de la dinastía Plantagenet, quien a la vez fue duque de Normandía y de la poderosa y abundante Aquitania, conde de Anjou y Bretaña, gobernante de vastos territorios que se extendían desde las tierras altas de Escocia hasta la columna pirenaica, acechando de esta forma al pequeño y frágil reino Capeto de Francia. Nunca utilizó el título imperial pues solo podía haber un *imperator* y líder de la Cristiandad, como era en esa época el sacro emperador Federico Barbarroja, pero Enrique Plantagenet fue, en efecto, el más poderoso monarca de la Europa occidental en la segunda mitad del siglo XII.

La madre de Leonor no era menos reconocida. Considerada una mujer infame por algunos, Leonor de Aquitania descendía en línea directa de duques trovadores y doncellas rebeldes, inspiración de la literatura caballeresca, y fue la única heredera de uno de los ducados más ricos y estratégicos en el continente. La duquesa fue protagonista en el proceso que sofisticó la vida cortesana, aun cuando su vínculo directo con la poesía occitana es difuso, y tras divorciarse de Luis VII de Francia se casó con el imponente duque angevino, según Richard Barber, «el gobernante más grande en el mundo occidental», dando paso, de esta forma, al pacto conyugal más poderoso del continente.³ En palabras de Alison Weir, el «matrimonio de

² Hay abundante bibliografía sobre el renacimiento europeo del siglo XII. Basten aquí los siguientes títulos a modo de introducción al tema: Charles Homer Haskins: *The Renaissance of the twelfth century*, Cambridge (Estados Unidos): Harvard University Press, 1927; R. N. Swanson: *The twelfth-century renaissance*, Manchester (Reino Unido): Manchester University Press, 1999; Robert L. Benson y Giles Constable: *Renaissance and renewal in the twelfth century*, Toronto (Canadá): University of Toronto Press, 1991; Jacques Le Goff: «What did the twelfth-century Renaissance mean?», en Peter Linehan y Janet L. Nelson (eds.): *The Medieval world*, Londres: Routledge, 2001, pp. 635-48; Friedrich Heer: «The twelfth century awakening», en *The Medieval world: Europe 1100-1350*, Londres: Weidenfeld, 1993, pp. 74-96. Una visión matizada del fenómeno ofrece Thomas N. Bisson: *La crisis del siglo XII: el poder, la nobleza y los orígenes de la gobernación europea*, Barcelona: Crítica, 2010 y Robert I. Moore: *The formation of a persecuting society: authority and deviance in Western Europe, 950-1250*, Londres: Blackwell, 2007.

³ Richard Barber: *Henry Plantagenet*, Woodbridge (Reino Unido): Boydell Press, 2001, p. 55. W. L. Warren: *Henry II*, Berkeley y Los Angeles (Estados Unidos): University of California Press, 1973, pp. 12-54.

esta pareja iba a cambiar la faz de Europa»,⁴ tanto así que ha acaparado un interés histórico y novelesco que ha fomentado también el estudio de sus hijos, sobre todo Ricardo y Juan, pero que poco se ha ocupado de la importante labor realizada por las hijas: Matilde, Leonor y Juana.

Los hermanos de Leonor dejaron una importante huella en la historia: el mayor, Guillermo, murió joven, y Enrique, el segundo varón, perdió la vida en una rebelión en contra su padre en 1183. La primera hija, Matilde, llamada así como su abuela emperatriz, siguió el destino de su homónima y se relacionó con la casa imperial alemana en alianza nupcial con Enrique el León, duque de Sajonia y Baviera, primo del emperador Federico I.⁵ Dos de los hermanos de Leonor se convirtieron en reyes de Inglaterra: Ricardo Corazón de León, famoso por su gesta cruzada y el malogrado Juan, conocido en la posteridad como Sin Tierra. Su hermano, Godofredo, tuvo menos suerte que ellos pues fue duque de Bretaña, mientras que la hermana menor, Juana, se casó con Guillermo II, el rey normando de Sicilia, y tras enviudar, con el conde de Tolosa. De una forma u otra, los miembros de esta familia incidieron en el devenir de Europa y marcaron los destinos continentales en los albores del siglo XIII. Un estudio comparativo de las tres hermanas Plantagenet concluye que estas princesas fueron preparadas para asumir «sus roles como esposas y madres, como propagadoras de las tradiciones y reputaciones familiares, como continuadoras de la línea dinástica y educadoras de sus propios hijos, administradoras de sus propios recursos, como mecenas, mediadoras, consejeras y regentes».⁶

El destino de la princesa Leonor fue igualmente digno y prometedor. Desde Burdeos cruzó los Pirineos para casarse con Alfonso de Castilla, el que tras la muerte del emperador Alfonso VII en 1157, fue separado del reino de León, y en 1170 ya comenzaba a estabilizarse en el concierto político de la península. Al considerar este entorno familiar de Leonor, sorprende constatar la falta de biografías sobre el personaje.

Breves reseñas escritas por Fidel Fita y Enrique de Aguilera y Gamboa constituyen los primeros trabajos dedicados enteramente a la reina, compuestos hace

⁴ Alison Weir: *Eleanor of Aquitaine: a life*, Nueva York: Ballantine Books, 2008, pp. 1-2 (ver también p. 55); Edmund King: «The accession of Henry II», en Christopher Harper-Bill y Nicholas Vincent (eds.): *Henry II: new interpretations*, Woodbridge (Reino Unido): Boydell Press, 2007, pp. 24-46. Nicholas Vincent: «Henry II», *History Today* (diciembre 2004), pp. 46-51.

⁵ Benjamin Arnold: «Henry the Lion and his time. Lordship and representation of the Welf dynasty 1125-1235», *Journal of Medieval History*, 22/4 (1996), pp. 379-393; Leila Werthshulte: *Heinrich der Löwe in Geschichte und Sage*, Heidelberg (Alemania): Universitätsverlag, 2007; Jitske Jasperse: «The many faces of duchess Matilda: matronage, motherhood and mediation in the twelfth century», tesis doctoral, The University of Amsterdam, 2013; Colette Bowie: *The daughters of Henry II and Eleanor of Aquitaine*, Turnhout (Bélgica): Brepols, 2014, pp. 69-71.

⁶ Bowie: *The daughters...*, p. 209.